

EL “CRECIMIENTO” DEL ΛΟΓΟΣ

Juan Barreto Betancort

Universidad de La Laguna

jbarreto@ull.es

*A Isabel:
de amistad generosa,
de silenciosa y sabia palabra.
In memoriam.*

RESUMEN

En los Hechos de los apóstoles de Lucas se encuentra por tres veces el término ὁ λόγος como sujeto del verbo αὐξάνω, en coordinación con πληθύνω en dos ocasiones y, con ἰσχύω, la tercera. El presente artículo pretende establecer el carácter formular de dichas expresiones y propone una explicación de las mismas a la luz de otras fórmulas análogas del AT y del mismo Lucas, entendiéndolas como claves hermenéuticas de la teología lucana.

PALABRAS CLAVE: Λόγος, Hechos de los Apóstoles, orígenes del cristianismo.

ABSTRACT

«The ‘growing’ Λόγος». In the book of Acts the term ὁ λόγος appears three times as subject of αὐξάνω, two of them coordinated with πληθύνω, and the third one with ἰσχύω. The present paper attends to establish the character of ritual phrase of these expressions and propounds an explanation of them in the light of other expressions of the kind found in the Old Testament and in the gospel of Luke as well, regarding them as hermeneutical clues to Luke’s theology. .

KEY WORDS: Λόγος, Book of Acts, Christianity’s origins.

En el libro de *Hechos* Lucas emplea en tres ocasiones unas expresiones de factura similar que tienen como sujeto a ὁ λόγος; estas expresiones no tienen paralelo en otros textos del NT y, por su singularidad, merecen un análisis atento.

1. ESTRUCTURA DE LA FÓRMULA LUCANA

La fórmula se presenta con una estructura bimembre con dos cláusulas coordinadas entre sí. Además de elementos simétricos contiene, en los tres casos, otros variables que analizaremos en cada caso:

He aquí una sinopsis:

- 1) 6,7: a. Καὶ ὁ λόγος τοῦ θεοῦ / ηὔξανε
- b. καὶ ἐπληθύνετο ὁ ἀριθμὸς τῶν μαθητῶν ἐν Ἱερουσαλὴμ σφόδρα...

- 2) 12,24: a. Ὁ δὲ λόγος τοῦ θεοῦ / ἤξανε
 b. καὶ ἐπληθύνετο.
- 3) 19,20: a. Οὗτος κατὰ κράτος τοῦ κυρίου ὁ λόγος / ἤξανε
 b. καὶ ἴσχυεν¹.

El primer miembro tiene en los tres casos como sujeto a ὁ λόγος del que se predica un hecho expresado, también en los tres casos, con el imperfecto de αὔξανω en voz activa: ἤξανε.

El segundo miembro de la fórmula está coordinado en las tres ocasiones con el primero y expresa el efecto del “crecimiento” del λόγος; en los dos primeros casos, con el imperfecto en voz media ἐπληθύνετο; en el tercero, con el imperfecto ἴσχυεν. Esta variante y el hecho de que, mientras en el segundo y tercer caso las oraciones coordinadas tengan el mismo sujeto (ὁ λόγος), y en el primero, por contra, el sujeto de la coordinada sea diferente (ὁ ἀριθμὸς τῶν μαθητῶν), no destruyen en sustancia el paralelismo de las tres versiones de la fórmula: el “crecimiento” de la Palabra y su efecto, ambos expresados con términos idénticos o semánticamente paralelos.

En las tres ocasiones la fórmula aparece encabezada por elementos diversos cuya función es establecer su conexión con el contexto precedente cuya significación explicaremos abajo.

El hecho de que ὁ λόγος aparezca como sujeto de αὔξανω en coordinación con πληθύνω conforma una expresión extraña en el corpus bíblico; solo se encuentra en Lucas, lo que obliga a explicar en qué sentido se usa ese verbo cuya significación obvia es “crecer”, pero ¿en qué sentido ha de concebirse el “crecimiento” de ὁ λόγος?

2. LA FÓRMULA EN EL AT

Puede ayudar a encontrar una respuesta a esta cuestión el uso que se hace en el AT de la expresión formular que combina, coordinándolos, los verbos αὔξανω y πληθύνω (aunque con otros sujetos, nunca con ὁ λόγος). En efecto, al menos en lo que se me alcanza, la fórmula no se encuentra en la literatura griega, pero sí en las versiones griegas del AT² donde, sin embargo, está confinada a determinados contextos cuyo significado consideramos relevante para entender el empleo lucano de la misma.

¹ En Hch 19,20 se sigue la lectura de la edición crítica de Nestle-Aland, *Novum Testamentum Graece*, 28ª edic. revisada, entendiendo el genitivo τοῦ κυρίου como complemento de κράτος y ὁ λόγος en sentido absoluto (mss. B, N*, A), *vid.* Joseph A. Fitzmyer (2003), *Los Hechos de los Apóstoles. Hch 9, 1-28,31 (Vol. II)*, Salamanca, pp. 338s.

² En lengua griega, fuera del corpus bíblico solo se encuentra en aquellos textos judíos o cristianos que citan explícitamente la misma fórmula veterotestamentaria: v.g., Filón, *Mut.* 23.3s; *Decal.* 137.2.4; Epístola de Bernabé, 6.12b.1-3; 6.18a.2-3; Clemente Romano, *Primera Epístola a los Corintios*, 33.6.1-3.

2.1. ESTRUCTURA DE LA FÓRMULA EN EL AT

El verbo αὐξάνω se usa en la traducción de los LXX 42 veces, de las cuales, 19 (casi la mitad) en el libro del Génesis. La fórmula bipartita αὐξάνω + πληθύνω se encuentra 13 veces traduciendo sistemáticamente la correspondiente hebrea פָּרַב + רָבַר (de la cuales 11 también en el libro del Génesis).

Se presenta en varias formas:

a) En el contexto del relato de los orígenes (Gn 1-11), introducida como formulación explícita de bendición: καὶ ἠὐλόγησεν... ὁ θεὸς, a la que sigue, en estilo directo, la fórmula como *mandato* en modo imperativo, con una estructura tripartita (5 veces): αὐξάνεσθε καὶ πληθύνεσθε καὶ πληρώσατε... (1,22.28; 8,17; 9,1.7); la misma bendición y mandato se dirigen, por una parte, a todos los seres vivos de los mares y del cielo (Gn 1,22; 8,17) y por otra, a los seres humanos (1,28; 8,17; 9,1.7). La fórmula aparece en singular, también como mandato, dirigido a Jacob-Israel pero con una estructura bipartita: αὐξάνου καὶ πληθύνου, (Gn 35,11).

b) En los relatos patriarcales, la bendición se formula como *promesa* en boca de Dios: αὐξανῶ καὶ πληθυνῶ... a Ismael (17,20³; a Jacob (48,4); al pueblo de Israel (Lv 26,9); o como bendición-promesa cuyo cumplimiento se encomienda a Dios, formulada por Isaac en favor de su hijo Jacob: Que Dios te bendiga y αὐξήσαι σε καὶ πληθύναι σε (Gn 28,3).

c) En forma de *oráculo-promesa* a través del profeta: αὐξηθήσονται καὶ πληθυνθήσονται (Jr 23,3: las ovejas dispersas —los hijos de Israel— a las que Dios mismo reunirá); aunque con el orden de los términos invertido, cf. Jr 3,16, y Ez 36,11 solo en el texto hebreo.

d) Como *hecho que ya se ha producido*: ἠὐξήθησαν καὶ ἐπληθύνθησαν (Gn 47,27; Ex 1,7)⁴.

De todo lo cual se deduce: a) que es una fórmula específicamente bíblica que la versión griega de los LXX reproduce como tal; b) que es una fórmula de bendición; c) que se refiere siempre al bien radical de la propagación de la vida: de los seres animados (2 veces); y, en particular, de los seres humanos como especie (4 veces), de los patriarcas del pueblo (4 veces) y del pueblo mismo en su conjunto (5 veces); c) que fuera de esos contextos, a los que está confinada, no tiene aplicación.

³ En Gn 17,6 en una bendición que Dios dirige a Abrahán, el primer verbo está enfatizado con un adverbio reduplicado, mientras el segundo se sustituye por una expresión que concreta el mismo concepto de “numerosidad” con el plural “pueblos”: αὐξανῶ σε σφόδρα σφόδρα καὶ θήσω σε εἰς ἔθνη.

⁴ Cf. Sal 104,24: ἠὐξησεν τὸν λαὸν αὐτοῦ σφόδρα καὶ ἐκραταίωσεν αὐτὸν ὑπὲρ τοὺς ἐχθροὺς αὐτοῦ, se trata de una variante de la fórmula que establece el hecho en el pasado con un verbo que recuerda la variante lucana en la tercera de sus fórmulas (Hch: 19,20).

2.2. SIGNIFICADO DE LA FÓRMULA EN EL AT

Los verbos usados en el texto hebreo son: פרה + רבה.

El verbo פרה significa en todos los casos «tener la capacidad de generar vida, ser fecundos, reproducirse» (*qal*); «hacer (a alguien) generar vida, hacer (a alguien) reproducirse, hacer fecundo (a alguien)» (*hifil*). La versión griega reproduce invariablemente las formas hebreas *qal* o *hifil* por las voces media/pasiva o activa⁵ griegas respectivamente: ἀξάνομαι / ἀξάνω.

Tanto el hebreo פרה como el griego ἀξάνω, comparten unos rasgos semánticos básicos: «capacidad o hecho de aumento progresivo» pero el término hebreo se refiere *específicamente* al hecho de la expansión o crecimiento de la vida de animales o plantas o a su propagación, mientras que el término griego es semánticamente más abierto, y, dependiendo del contexto, se puede referir también a otras dimensiones susceptibles de aumento: volumen, longitud, intensidad, etc.

En esta fórmula bíblica de bendición, el término griego se ciñe al significado específico del término hebreo al que traduce.

El verbo רבה, por su parte, significa: «ser numeroso, multiplicarse (número), ser grande (magnitud)» (*qal*); «hacer numeroso, multiplicar (entidades), reiterar (hechos), hacer más (en calidad, grado de intensidad, etc.)» (*hifil*); «hacer grande, poderoso, nutrir» (*piel*).

Como en el caso de פרה / ἀξάνω, también en este la versión griega traduce sistemáticamente la forma *qal* de רבה por la voz media/pasiva de πληθύνω, mientras que con la forma activa griega traduce las correspondientes hebreas causativas *hifil* (2 veces) o *piel* (2 veces). Tanto el término griego como el hebreo comparan como sema nuclear el de «abundancia» (en número, calidad o magnitud).

En la fórmula, la relación entre los dos hechos, פרה + רבה / ἀξάνω + πληθύνω, que expresa la coordinación tiene sentido *consecutivo*, «de modo que, hasta», motivo + efecto: *crecimiento* (reproducción progresiva, propagación) + *plenitud* (cantidad, fuerza). Siendo una fórmula de bendición, su referencia es el *don radical de la vida* en cuanto: a) se propaga por generación; b) se hace colectividad numerosa y fuerte. Tanto la causa como su efecto remiten invariablemente a la voluntad creadora de Dios que, bendiciendo⁶, con su palabra (tal cual se concreta en la misma expresión formular) concede a animales y humanos tal capacidad.

⁵ Que en estos casos adquiere aspecto factitivo: «hacer crecer, hacer fecundo».

⁶ Con frecuencia se introduce la fórmula explícitamente como acto de bendición con los verbos ברך / εὐλογέω: Gn 1,22.28; 9,1; 17,20; 28,3; 30,30; 48,3s; en los otros casos, el contexto en que se inserta la fórmula hace suficientemente explícito el hecho de la bendición, que remite, invariablemente, al poder creador de la divinidad.

3. SIGNIFICADO DE LA FÓRMULA LUCANA

Las fórmulas de Lucas que analizamos tienen, como se ve, la misma configuración que las que se encuentran en el AT. Lo peculiar de la fórmula de Hechos es que el sujeto al que se refieren los predicados verbales es ὁ λόγος, que —en principio y en el lenguaje habitual al menos—, no es una entidad viva o personal, como sí es el caso de todos los sujetos en todos los ejemplos del AT. Tanto más que, en el uso común de la lengua, el verbo αὐξάνω tampoco se encuentra como predicado de ὁ λόγος en otros contextos⁷.

Veamos más de cerca el uso de los predicados verbales aquí utilizados:

3.1 BREVE ANÁLISIS LÉXICO

3.1.1 El uso del verbo αὐξάνω en el NT

El verbo αὐξάνω se usa 23 veces en todo el corpus neotestamentario, de las cuales en Lucas 8 veces (4 en el Evangelio y otras 4 en Hechos). Las frecuencias en el resto del corpus son: Mt, 2; Mc, 1; Jn, 1; 1 Co, 2; 2 Co, 2; Ef, 2; Col, 2; 1 Pe, 1; 2 Pe, 1⁸.

Su significación básica es, como se dijo: «capacidad o hecho de aumento progresivo». Según los contextos puede referirse a:

a) aumento del tamaño físico en el sentido *biológico vegetativo*:

De *las plantas*. Es el término habitual para referirse al crecimiento de las plantas: de los lirios, κατανοήσατε τὰ κρίνα πῶς αὐξάνει (Lc 12,27; cf. Mt 6,8); de la semilla de mostaza, ὃν λαβὼν ἄνθρωπος ἔβαλεν... καὶ ἠῤῥησεν καὶ ἐγένετο εἰς δένδρον (Lc 13,19; cf. Mt 13,32); de la semilla en general sembrada: καὶ ἐδίδου καρπὸν ἀναβαίνοντα καὶ αὐξανόμενα, καὶ ἔφερον ἐν τριάκοντα...⁹ (Mc 4,8);

⁷ Cf. abajo, not. 13.

⁸ Desde el punto de vista formal hay que notar que, contrariamente a los LXX donde la forma activa del verbo siempre se usa con sentido transitivo (correspondiendo a las formas causativas del hebreo): «hacer crecer» (a alguien o algo), en el NT es más frecuente el uso de las formas activas del verbo con voz semántica media: «crecer» (alguien o algo). De las 23 veces que se usa en el NT, solo en 4 se emplea en voz media/pasiva, mientras que en 18 se usa la voz activa, de las cuales en 15 con voz semántica media («crecer»), y solo tres con sentido factitivo, con complemento directo («hacer crecer»). Comparar por ejemplo: 1Co 3,6: ὁ θεὸς ἠῤῥησεν «hacia crecer lo plantado» (cf. 1Co 3,7; 2Co 9,10) con τὸ παιδίον ἠῤῥησεν «el niño crecía» (Lc 1,80; 2,40), o, en el caso que nos ocupa, ὁ λόγος ἠῤῥησεν, «la palabra crecía» (Hch 7,7; 12,24; 19,20).

⁹ Nótese el vocabulario del proceso agrícola. Con el hecho del desarrollo o «crecimiento» de las semillas (αὐξανόμενα) el texto articula otro hecho anterior: el de «subir» (ἀναβαίνοντα), correlativo al hecho de «haber caído» en tierra de las semillas (ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν). En la terminología agrícola describe el momento de *brotar*: las semillas *iban brotando y creciendo*; a estos sigue un tercer momento efecto de los anteriores: «traía» (ἔφερον), esto es, en el contexto agrícola: «producía».

de las plantas en general: ἐγὼ ἐφύτευσα Ἀπολλῶς ἐπότισεν, ἀλλὰ ὁ θεὸς ἡῤῥξαιεν¹⁰ (1 Co 3,6 y 7); emparejado con καρποφορέω «fructificar» como metáfora vegetal de la Palabra de la verdad de la Buena Nueva, describe el «crecimiento» y el fruto de esta: ἐστὶν καρποφορούμενον καὶ αὐξανόμενον (Col 1,6), o, como metáfora vegetal del propio creyente expresa el «crecimiento» de este gracias al conocimiento de Dios, y su fruto en toda clase de obras: ἐν παντὶ ἔργῳ ἀγαθῷ καρποφοροῦντες καὶ αὐξανόμενοι τῇ ἐπιγνώσει τοῦ θεοῦ (1 Col 1,10); en una alegoría agrícola donde la semilla que se siembra es la limosna-justicia¹¹, se señala a quién (Dios) multiplicará la semilla y «hará crecer» el fruto de esa semilla: ὁ δὲ ἐπιχορηγῶν σπέρμα τῷ σπεύροντι... χορηγήσει καὶ πληθύνει τὸ σπόρον ὑμῶν καὶ αὐξήσει τὰ γενήματα τῆς δικαιοσύνης ὑμῶν (2 Co 9,10).

Del *ser humano*; ya sea de un individuo: los niños Juan y Jesús respectivamente «crecían» y se hacían fuertes: τὸ δὲ παιδίον ἡῤῥξαιεν καὶ ἐκραταιοῦτο (Lc 1,80; 2,40); el cuerpo humano metáfora de la comunidad: ἐξ οὗ πᾶν τὸ σῶμα διὰ τῶν ἀφῶν καὶ συνδέσμων ἐπιχορηγούμενον καὶ συμβιβαζόμενον αὖξει τὴν αὖξησιν τοῦ θεοῦ¹² (Col 2,19); un niño recién nacido, imagen del creyente, que necesita de leche no adulterada para «crecer»: ὡς ἀρτιγέννητα βρέφη τὸ λογικὸν ἄδολον γάλα ἐπιποθήσατε, ἵνα ἐν αὐτῷ αὐξηθῆτε εἰς σωτηρίαν (1 Pe 2,2); o bien, el pueblo como colectividad que «crece» y se multiplica: ἡῤῥξησεν ὁ λαὸς καὶ ἐπληθύνθη ἐν Αἰγύπτῳ (Hch 7,17).

b) Aumento del volumen físico por *yuxtaposición de elementos*: un edificio en construcción que «crece», imagen de la comunidad: ἐν ᾧ πᾶσα οἰκοδομὴ συναρμολογουμένη αὖξει εἰς ναὸν ἅγιον ἐν κυρίου (Ef 2,21).

c) Aumento progresivo de otras dimensiones de un individuo o comunidad que *no implican volumen* (actitudes, cualidades, etc.), en cuyo caso significa «aumento de calidad, intensidad, valoración», etc. Jesús con respecto a Juan «crece en importancia»: ἐκεῖνον δεῖ αὐξάνειν, ἐμὲ ἐλαττοῦσθαι (Jn 3,30); Pablo desea que «crezca la fe» de los corintios: αὐξανομένης τῆς πίστεως ὑμῶν... (2 Co 10,15); se exhorta

¹⁰ Describe Pablo su actividad y la de Apolo en la iglesia de Corinto con una alegoría en términos agrícolas, contraponiendo las actividades de «plantar» árboles (ἐφύτευσα) —distinta de la de «sembrar» semilla, σπεύρω—, y de «regar» (ἐπότισεν), labores suya y de Apolo respectivamente, al hecho de «hacer crecer» la planta, que corresponde exclusivamente a Dios (ὁ θεὸς ἡῤῥξαιεν).

¹¹ En esta sección de la carta, 2 Co 8,1-9,15, trata Pablo de estimular a los fieles de Corinto a que contribuyan a la colecta que habría de llevar a Jerusalén; concluye la sección con una alegoría agrícola que encabeza con un principio que reproduce, sin duda, una máxima popular: ὁ σπεύρων φειδομένως, φειδομένως καὶ θερίζει, καὶ ὁ σπεύρων ἐπ' εὐλογίαις, ἐπ' εὐλογίαις καὶ θερίζει (9,6).

¹² El autor abunda en la imagen de la comunidad como cuerpo, advirtiendo que la cabeza (metáfora de Cristo, Col 2,17) es la que suministra alimentos y cohesión a través de las articulaciones a todo el cuerpo con los que este «crece»: αὖξει τὴν αὖξησιν τοῦ θεοῦ (esta vez usando la forma breve del presente sin sufijo nasal, más un acusativo interno «crece con el crecimiento»), y el genitivo de agente «que Dios opera».

a los creyentes a «crecer en gracia y conocimiento» del Señor: αὐξάνετε δὲ ἐν χάριτι καὶ γνώσει τοῦ κυρίου ἡμῶν... (2 Pe 3,18).

Prescindiendo de las fórmulas de Lucas —cuyo significado se trata de determinar— en ningún caso se usa el verbo αὐξάνω en el NT referido a la *difusión* de una palabra o mensaje. Ese sentido le es ajeno.

Para expresar la *difusión* o *divulgación* de un mensaje el NT dispone de otro repertorio de términos: διεφέρετο δὲ ὁ λόγος τοῦ κυρίου δι' ὅλης τῆς χώρας (Hch 13,49); ἵνα ὁ λόγος τοῦ κυρίου τρέχη καὶ δοξάζεται πρὸς ὑμᾶς (2 Ts 3,1); διήρχετο ὁ λόγος περὶ αὐτοῦ (Lc 5,15); καὶ ἐξῆλθεν ὁ λόγος οὗτος ἐν ὅλη τῇ Ἰουδαίᾳ (Lc 7,17; cf. Jn 21,23); καὶ διεφημίσθη ὁ λόγος οὗτος παρὰ Ἰουδαίους (Mt 28,15; cf. Mc 1,45).

Tampoco en la literatura griega se encuentra este verbo como predicado de λόγος¹³.

3.1.2. El verbo πληθύνω en el NT

El verbo πληθύνω se emplea 11 veces en el NT, de las cuales 5 (casi la mitad) en Hch y ninguna en el evangelio de Lc. Para el resto, cf. Mt 24,12; 2 Co 9,10; Hb 6,14; 1 Pe 1,2; 2 Pe 1,2; Judas 2.

El contenido semántico nuclear es «abundancia»

a) Con sentido medio/pasivo, *dimensión o cantidad discreta*: «ser (muy) numeroso, hacerse (muy) numerosos». Se predica: bien de individuos; los discípulos: ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ταύταις πληθυνόντων τῶν μαθητῶν... (Hch 6,1; cf. 6,7); o bien, de colectividades; las iglesias: αἱ... ἐκκλησίαι... πάσαι... ἐπληθύνοντο...¹⁴ (Hch 9,31); el pueblo: ἠύξησεν ὁ λαὸς καὶ ἐπληθύνθη ἐν Αἰγύπτῳ (Hch 7,17).

b) En el sentido medio/pasivo, *dimensión o cantidad continua* (o considerado como tales): «abundar, ser abundante». Se dice de *un don, una virtud, una cualidad,*

¹³ En Plu. *Thes.* 23,2.559b, ὁ αὐξόμενος λόγος es el nombre de una falacia en la argumentación que tiene como paradigma lo sucedido con la nave de Teseo a la que, a lo largo del tiempo, fueron cambiando progresivamente la tablazón que se pudría de modo que, al final, se plantea la cuestión de si la conservada (hasta el tiempo de Demetrio de Falero) era la misma nave o se había convertido en otra con las sucesivas añadiduras sustitutorias. Pero, como se ve, ese uso del verbo nada tiene que ver con el sentido de *difusión* de un mensaje, sino con la *cuestión* de la conservación o no de la misma identidad en las cosas afectadas por las *añadiduras sucesivas*, como denominación de tal λόγος (o cuestión filosófica).

¹⁴ Así el texto «occidental», para su justificación cf. Josep Rius-Camps, Jenny Read-Heimerding (2009), *El mensaje de los Hechos de los Apóstoles en el códice Beza. Una comparación con la tradición alejandrina. 1. De Jerusalén a la iglesia de Antioquía: Hechos 1-12*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), pp. 555s.

un vicio; la gracia, la paz, el amor: χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη πληθυνθείη (1 Pe 1,2; 2 Pe 1,2; cf. Jds 1); la iniquidad: διὰ τὸ πληθυνθῆναι τὴν ἀνομίαν ψυγίσεται τὴν ἀγάπην τῶν πολλῶν (Mt 24,12).

c) En voz activa transitiva, sentido *factitivo*: «multiplicar (mucho), hacer (muy) numerosos»; la semilla: ὁ δὲ ἐπιχορηγῶν σπέρμα... πληθυνεῖ τὸν σπόρον ὑμῶν (2 Co 9,10; cf. Hb 6,14 citando a Gn 22,17 hacer fuerte o numeroso, como colectividad).

En la primera de las fórmulas (6,7), el resultado del *crecimiento* de ὁ λόγος es la *multiplicación del número de discípulos* (ἐπληθύνετο ὁ ἀριθμὸς τῶν μαθητῶν). Sin embargo en la segunda (12,24), el sujeto de la misma forma verbal (voz semántica media) es el mismo λόγος, lo que configura una expresión extraña que no tiene paralelo: «la palabra crecía y se multiplicaba».

3.1.3. ἰσχύω en el NT

En la tercera de las fórmulas que analizamos (19,20), el segundo predicado de la coordinación es ἰσχύω, que representa una variante con respecto a las dos primeras, en las que se emplea πληθύνω.

El verbo aparece 28 veces en el NT, 14 en Lucas (8 en el evangelio y 6 en Hechos); en el resto del NT: Mt 4 veces; Mc 4; Jn 1; Ga 1; Flp 1; Hb 1; St 1; Ap 1.

Tiene como sema nuclear el de «fuerza» se puede predicar:

a) En sentido absoluto: De seres animados: «ser o estar fuerte, tener salud»: οὐ χρεῖαν ἔχουσιν οἱ ἰσχύοντες ἰατροῦ (Mt 9,12; cf. Mc 2,17); «resistir, prevalecer» (en un contexto de fuerzas opuestas): καὶ ὁ δράκων ἐπολέμησεν... καὶ οὐκ ἴσχυσεν (Ap 12,8; cf. Hch 19,16). De hechos jurídicos: «tener fuerza o validez jurídica»: διαθήκη... ἐπεὶ μὴ τότε ἰσχύει ὅτε ζῆ ὁ διαθέμενος (Hb 9,17).

b) Como perífrasis modal que afecta a hechos (generalmente expresados en infinitivo¹⁵, a veces sustituidos por un pronombre neutro en acusativo con la misma función) que requieren para ser realizados de determinada fuerza o capacidad:

Se dice de seres animados refiriéndose a la fuerza *física* o *ánimica* que el hecho requiere: «tener fuerza para, ser capaz de»: οὕτως οὐκ ἰσχύσατε μίαν ὥραν γρηγορήσαι (Mt 26,40; *id.* Mc 14,13; cf. Mt 8,28; Mc 5,4; Lc 13,24; 16,3; Jn 21,6; Hch 15,10; 27,16; Flp 4,13; o bien, a otro tipo de *capacidades* (habilidades, conocimientos, medios, etc.) para obrar: «poder hacer algo, ser capaz de»: εἶπα τοῖς

¹⁵ A veces sustituido por el pronombre neutro en acusativo o equivalente para señalar el hecho con el valor de una incógnita (X): ἐὰν τὸ ἄλλας μωραυθῆ... εἰς οὐδὲν ἰσχύει ἔτι (Mt 5,13); ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ οὐτε περιτομὴ τι ἰσχύει οὐτε ἀκροβυστία (Ga 5,6).

μαθηταῖς σου ἵνα αὐτὸ ἐκβάλωσιν καὶ οὐκ ἴσχυσαν (Mc 9,18; Lc 8,43; 14,6.29s; 20,26; Hch 6,10; 25,7; St 5,16¹⁶).

También se dice de entidades no animadas. Significa *tener fuerza o energía natural* para producir un efecto determinado: ὁ ποταμὸς... οὐκ ἴσχυσεν σαλεῦσαι αὐτήν (Lc 6,48); ἐὰν τὸ ἄλας μωρανθῇ... εἰς οὐδὲν ἰσχύει ἔτι (Mt 5,13).

O de actos rituales de los que se espera un efecto: «valer o servir para algo»: ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ οὔτε περιτομὴ τι ἰσχύει οὔτε ἀκροβυστία (Ga 5,6).

En el texto que nos ocupa el verbo está empleado en sentido absoluto: καὶ ἴσχυεν. Expresa un hecho que es culminación o resultado del expresado con *ἠῦξανεν*, primer miembro de la coordinación. Por lo tanto su cabal comprensión depende de lo que se haya de entender por el *λόγος* en *crecimiento*. Es imprescindible por tanto situar la fórmula en el contexto adecuado para poder entender con claridad todo su significado.

3.2. LA FÓRMULA DE HECHOS EN EL CONTEXTO DE LA OBRA DE LUCAS

Parece evidente que Lucas, para conformar una fórmula tan peculiar, ha tenido presentes las formulaciones análogas del AT¹⁷ a las que nos hemos referido arriba. Y que, al tener estas un significado tan específico como se ha visto —fórmulas de bendición, que remiten a los orígenes de la creación y que se refieren a la fecundidad y expansión de la vida en general y del pueblo elegido en particular de modo que, como tales, solo a estos contextos están ligadas—, es coherente deducir que es en esta dirección a donde Lucas quiere señalar: la fecundidad y expansión de la palabra es la réplica de aquella otra bendición de los patriarcas y del pueblo elegido. Pero ¿en qué sentido?

3.2.1 Contexto de la misión-siembra

La alegoría de la siembra como imagen para entender la misión está, con toda seguridad, en la base del desarrollo que hace Lucas del tema.

¹⁶ St 5,16: πολὺ ἰσχύει δέησις δικαίου ἐνεργουμένη. Siendo δέησις como especie semántica un hecho, el genitivo δικαίου indica al agente del hecho. Una expresión morfosintáctica equivalente sería: «El justo orando puede hacer mucho.»

¹⁷ Lucas, el único entre los escritos del NT, usa la fórmula veterotestamentaria poniéndola en boca de Esteban, y refiriéndola al crecimiento del pueblo: Καθὼς δὲ ἤγγιζεν ὁ χρόνος τῆς ἐπαγγελίας ἧς ὠμολόγησεν ὁ θεὸς τῷ Ἀβραάμ, ἠῦξησεν ὁ λαὸς καὶ ἐπληθύνθη ἐν Αἰγύπτῳ (Hch 7,17; adaptando el texto de Ex 1,7).



En efecto, la imagen prototipo de la misión es la *siembra de la semilla*: la palabra es la semilla: ὁ σπόρος ἐστὶν ὁ λόγος τοῦ θεοῦ (Lc 8,11b; cf. Mc 4,14; Mt 13,18-23) que, según las condiciones del terreno, crece y da fruto (Mc 4,3-9; Mt 13,3-9; Lc 8,5-9) y, en particular, el Reino de Dios es como una semilla pequeña de mostaza pero que, una vez sembrada, *crece* hasta hacerse un árbol y dar cobijo a las aves del cielo: ὁμοία ἐστὶν κόκκῳ σινάπεως, ὃν λαβὼν ἄνθρωπος ἔβαλεν εἰς κῆπον ἑαυτοῦ, καὶ ἤϋξησεν καὶ ἐγένετο εἰς δένδρον, καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατεσκήνωσεν ἐν τοῖς κλάδοις αὐτοῦ (Lc 13,18-19; cf. Mc 4,30-32; Mt 13,31-32). Esa imagen, sin duda, se remonta hasta el mismo Jesús. A través de ella la palabra se concibe como portadora de una virtualidad vital interna que le es propia y que tiende a crecer y dar fruto una vez sembrada¹⁸.

Lucas parece tener en mente como foco principal la idea del «crecimiento» de la palabra. No parece, por el verbo y la expresión elegida, que quiera referirse en primer lugar a la «difusión» de la misma, como se difunde una idea o un mensaje, en todo caso esa sería la consecuencia del crecimiento: su fruto. No era ese, como se ha visto, el término adecuado. La palabra misma, ella misma «crece», como la semilla o ¿como el mismo Jesús?

Para tratar de entender la perspectiva de Lucas, pueden ser ilustrativas otras dos fórmulas que anticipa el evangelio y cuyo paralelismo con las de Hechos es llamativo:

- Lc 1,80: a. τὸ δὲ παιδίον ἠϋξάνειν
 b. καὶ ἐκραταιοῦτο πνεύματι c. καὶ ἦν ἐν τοῖς ἐρήμοις ἕως...
 Lc 2,40: a. τὸ δὲ παιδίον ἠϋξάνειν
 b. καὶ ἐκραταιοῦτο πληρούμενον σοφία c. καὶ χάρις θεοῦ...

Se trata de expresiones cuya simetría es un recurso para subrayar el carácter de «vidas paralelas» (a la vez que contrapuestas) de Juan el Bautista y Jesús respectivamente, en los relatos de la infancia.

No es cuestión de hacer ahora un examen detallado de estas fórmulas. Basta para nuestro propósito, sin embargo, subrayar que en la segunda de las fórmulas, la referida a Jesús, se dice que «crecía» y que se «fortalecía» «llenándose de sabiduría»; es pertinente llamar la atención sobre el carácter de *progresividad*, predicado también de la adquisición de la sabiduría, y que queda explicitado con el uso de las formas verbales de aspecto continuo. Que a este hecho se le concede mucha importancia

¹⁸ Con todo, el tema de la palabra divina eficaz no es nuevo, es más bien un tema clásico de la literatura bíblica; la tradición sacerdotal presenta a Dios creando mediante su palabra (Gn 1; cf. Is 55, 10ss; Sal 33, 6,9; 147, 15-19, etc.). Para el tema de la confluencia del tema sabiduría-palabra creadora, en relación con el evangelio de Jn, cf. Juan Barreto Betancort (2002), «Contexto literario de Jn 1,1-18», *Fortunatae* 13:45-64 [54-56].



se evidencia por la reiteración del mismo más adelante, si bien con otros términos: καὶ Ἰησοῦς προέκοπτεν ἐν τῇ σοφίᾳ καὶ χάριτι παρὰ θεῶν καὶ ἀνθρώπων (Lc 2,52).

Pero la obra de Lucas está escrita en un momento donde ya han sucedido cosas nuevas e inesperadas: la Palabra ha desbordado los límites de la institucionalidad judía, su potencialidad interna la ha hecho crecer hasta dar cobijo a todos los pueblos y lenguas del mundo conocido. No fue un camino fácil, testigo de ello son las cartas de Pablo, y, por supuesto, la misma obra de Lucas que va señalando el camino azaroso que ha ensanchado el espacio geográfico de la siembra: partiendo de Galilea hasta llegar a Jerusalén y, desde Jerusalén, pasando por Samaria, ha alcanzado ya los confines de la tierra; ha desbordando los límites étnicos, sociales y de género, y, para ello, ha desbordado también los límites de la ley (Ga 3,23-29). La palabra ha ido creciendo también dentro de la comunidad en su comprensión de la misma, a la vez que ella misma ha ido revelando nuevas potencialidades inéditas.

El proceso de aprendizaje y revelación no fue indoloro. La pregunta inevitable es si esa deriva había sido legítima. Lucas escribe su obra para justificar teológicamente ese dato *de facto*: la palabra, como la semilla, *crece*. Lo nuevo, e inesperado, estaba ya en la palabra; su dinamismo expansivo da frutos nuevos.

Repite la fórmula, «la Palabra seguía creciendo», en tres momentos cruciales de la evolución del movimiento de Jesús:

a) La sección 6,1-7, comienza señalando que mientras crecía el número de discípulos en Jerusalén (πληθυνόντων τῶν μαθητῶν, 6,1) se producía una grave crisis, que manifestaba una fractura interna que tenía que ver con la adscripción lingüística de los judíos seguidores de Jesús, hebreos o helenistas. De modo que se denuncia por parte de estos la violación de una práctica que era el distintivo de los seguidores del Nazareno: la comunicación de bienes (6,2; cf. 2,44-45; 4,34s). La crisis del reparto desigual delata con toda seguridad una crisis más profunda según se desvelará en el discurso de Esteban, líder de los helenistas (Hch 7,1-53): mientras la comunidad de Jerusalén tenía al templo como su centro de oración y de visibilidad pública (Hch 2,46; 3,11; 5,12), dentro de ella, los llamados helenistas denunciaban su total falta de legitimidad. Una vez conseguida la reconciliación de los judíos hebreos con los helenistas y, con ello, la aceptación de su teología sobre la superación del templo, Lucas declara: Καὶ ὁ λόγος τοῦ θεοῦ ἤξανεν, καὶ ἐπληθύνετο ὁ ἀριθμὸς τῶν μαθητῶν ἐν Ἱερουσαλὴμ σφόδρα... (Hch 6,7).

La coordinación (καὶ ὁ λόγος...) enlaza con el contexto anterior de la sección con un sentido consecutivo, presentando el «crecimiento del logos» como la consecuencia de los hechos anteriormente narrados: «Y (= de modo que) la Palabra seguía creciendo y se multiplicaba...»

b) Algunos de los judíos helenistas huidos de la persecución en Judea habían llegado a Antioquía y, de entre ellos, algunos habían extendido la predicación también, directamente, a los griegos, logrando un gran éxito (Hch 11,19-21). Llamaron de Tarso a Pablo que, después de su conversión y paso por Jerusalén donde había sido



rechazado, se había refugiado en su ciudad natal. En Antioquía, según el relato, se quedaría un año, y fue grande su éxito de modo que allí comenzarían a ser reconocidos los seguidores del Cristo como «cristianos». La ciudad se convertiría en el centro desde el que partirían las misiones de Pablo (11,22-26). Por eso, una vez vencidas (o atenuadas) las dificultades provenientes de los judíos seguidores de Jesús (sobre todo en Jerusalén), y, conseguida la aceptación de la legitimidad de las iglesias de origen gentil de Antioquía vuelve Lucas a proclamar: Ὁ δὲ λόγος τοῦ θεοῦ ἤρξανεν καὶ ἐπληθύνετο (12,24).

La partícula (ὁ δὲ λόγος...) se usa con sentido adversativo, por las dificultades descritas en el proceso de formación de las comunidades en Antioquía, a *pesar* de las cuales ὁ λόγος seguía “creciendo”: «Pero (= con todo) ὁ λόγος seguía creciendo y se multiplicaba».

c) En Éfeso se produce un grave incidente en la sinagoga (19,8). Pablo, una vez más, constata el rechazo de los judíos influyentes, lo que le lleva a romper con ellos y separar de la sinagoga también a sus discípulos; decisión muy drástica, también en los términos que emplea el texto: ἀποστὰς ἀπ’ αὐτῶν ἀφώρισεν τοὺς μαθητὰς (19,9a); así que busca un espacio alternativo y convierte la escuela de Tirano en la sede donde enseñará durante dos años (19,10). Esta decisión constituye un paso decisivo hacia la emancipación de los «cristianos» de la sinagoga. El éxito en esa ciudad es grande pero se agudiza el enfrentamiento con algunos judíos, conflicto que se presenta como una pugna pública en la que se hace manifiesto el poder sanador de Pablo y la sujeción a él de los poderes del maligno frente a la pretensión de algunos judíos de hacer lo mismo (19,11-19). Lucas describe la respuesta masiva favorable de los efesios y subraya la importancia del hecho como manifestación del poder de la Palabra: Οὕτως κατὰ κράτος τοῦ κυρίου ὁ λόγος ἤρξανεν καὶ ἴσχυεν (19,20).

La fórmula cierra un episodio en que se había presentado a Pablo haciendo despliegue de un poder en nombre de Jesús con el que derrota a sus oponentes judíos e impresiona a sus oyentes griegos. De ahí los elementos específicos de enlace de la fórmula con su contexto: οὕτως κατὰ κράτος τοῦ κυρίου ὁ λόγος... «De ese modo, con el poder del Señor la palabra seguía creciendo y se hacía fuerte».

La Palabra sembrada entre los gentiles encuentra una tierra que la acoge. De una forma imprevista, la semilla pequeña, se ha venido haciendo un árbol grande que crece con fuerza, hasta dar cobijo a todas las naciones.

En la narración de Lucas ese proceso se confirmará en Roma con la decisión de Pablo de volverse definitivamente a los gentiles abandonando el intento de recuperar como tal a los judíos (Hch 28,28). Con esa decisión de Pablo cierra Lucas su recorrido. Los hitos que marcan la progresión de ese itinerario son, pues:

a) En Jerusalén: la incorporación de pleno derecho de los judíos helenistas a la mesa común, venciendo la resistencia de los hebreos.

b) En Antioquía: la incorporación de gentiles, como hecho habitual, sin que se les exija la circuncisión y, por tanto la incorporación a la institucionalidad judía. Aunque el centro de operaciones sigue siendo el de las instituciones judías.

c) En Efeso: se produce la tensión con la sinagoga y los judíos más intransigentes que hace que Pablo busque un ámbito estable, extrasinagoga y profano, como

sede de su proclamación de la palabra. Aunque aún no piensa en la ruptura definitiva con las instituciones de su pueblo, que solo se consumará en Roma.

Todo esto implica un giro audaz que exige otra clave de lectura de la historia. Y esto no hubiera sido posible si no se hubiera producido ya otro cambio. En efecto, también en la concepción misma del núcleo del mensaje se ha producido una mutación importante: *la palabra* de la parábola del sembrador eran *las palabras* de Jesús de Nazaret, ahora, después de la muerte y la experiencia de su resurrección el mensaje central del anuncio lo constituye el mismo Jesús; el núcleo mismo del mensaje o κήρυγμα, es ahora la persona del Cristo resucitado, el Justo asesinado (Hch 7,52). Ese cambio contiene implícito una nueva concepción del λόγος que tendrá distintas acentuaciones y desarrollos en las diversas corrientes cristianas y que producirá una tensión interna que acompañará toda la historia del cristianismo: la tensión entre el Cristo de la fe y el Jesús histórico. No se puede abordar aquí tan arduo problema, basta decir que esa «personalización» del mensaje, puede explicar también el hecho de que Lucas recurra a las narraciones de los orígenes, a las bendiciones de fecundidad y multiplicación de la especie, de los patriarcas y del pueblo, para expresar la novedad de esta apertura a lo universal, como un nuevo comienzo, el de una humanidad renovada.

La fórmula de bendición remite a la palabra creadora y está en los orígenes de la fecundidad de la vida de la humanidad y del pueblo elegido en particular. Ahora deja de ser interpretada solo en clave étnica. Por eso hace remontar la genealogía de Jesús hasta el principio de la humanidad (Lc 3,23).



